

CLASICO.

¿Bendito o maldito verano?

Ida-
 nes, el
 IVA
 sobre
 hijos
 en-
 un
 Se
 no
 mer
 niso
 tina
 ten-
 para
 muy
 des
 II.
 nos
 om-
 y, a
 du-

tantos meses de espera para poder recibir el verano, en especial en este hemisferio sur en que coinciden sus inicios con el nuevo año, dando fin e iniciando un ciclo en la vida

de la mayoría de las personas, que tienen como gran referente el descanso que él implica.

El verano es una fecha especial, en que una parte importante de las personas, disfrutan de un descanso que les permite recuperar energías, olvidarse de las tensiones, disfrutar de la familia y de un sinnúmero de otros aspectos, con las diferencias lógicas de una sociedad, en que no todos sus habitantes perciben de similar manera esta época estival. Unos encuentran placer en viajar al extranjero, otros veraneando en la franja costera, algunos disfrutando del campo, mientras que otros se acercan a la montaña.

En fin, la más variada gama de escenarios, todos los cuales, dependiendo de los gustos y del alcance de los recursos monetarios, aspecto no menor, permiten disfrutar del gran objetivo veraniego.

Pero no debemos olvidar a otro número no menor de habitantes, que no tienen la más mínima posibilidad de vacacionar, ni menos descansar, en la mayoría de las veces por causas económicas.

Para ellos el verano no tiene mucho sentido, ya que sólo le obsequia el dudoso beneficio del calor, siempre y cuando no sea excesivo. Claro que hay también una posición intermedia, el veranear en el hogar, descansando

o en ocasiones reparando o mejorando la casa en que se vive.

Todo lo anterior es parte de las más diversas situaciones que viven las familias en esta época. Pero, gradualmente, en parte por los factores asociados al cambio climático, el verano nos entrega diversas situaciones, asociadas a períodos de calor, cada vez más frecuentes que nos obligan a adoptar medidas paliativas.

No solo es lo anterior, ya que como lo vemos año a año, el verano se asocia a incendios forestales, que llevan asociados la destrucción de campos y viviendas.

Pero lo que es enormemente angustiante, es la pérdida de la vida de quienes se ven afectados por los incendios y de aquellos que los combaten, como bomberos y brigadistas forestales.

Las vacaciones que pasan rápidamente, llegan siempre a su fin antes de lo esperado.

Al hacerlo, nos enfrentamos a un nuevo año pleno de desafíos, individuales, familiares o en un sentido más amplio, provenientes de la sociedad en su conjunto.

Como podrá deducirse de lo escrito, clasificar el verano como bendito o maldito, depende evidentemente del color del cristal con que se mire, expresión que pertenece al español Ramón de Campoamor.



Antonio Yakcich Furche



Historiador.